

BARCELONA 16 de Setiembre

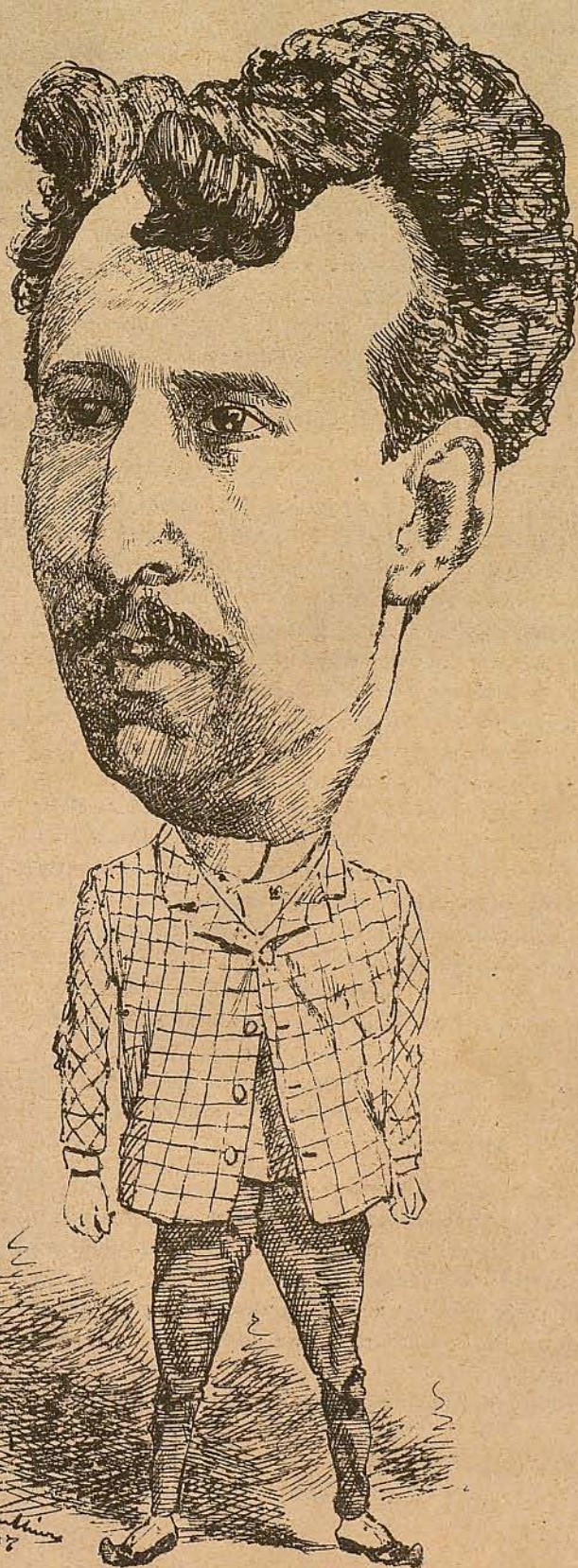
de 1887.

LA SEMANA COMICA.

Director literario: A. Liminiana. * Director artístico: E. Benllinre.

ESCRITORES CATALANES

SUSCRICIÓN

Barcelona trimestre 1 pta
Provincias, 1'50Número suelto
5 CENTIMOSPROVINCIA 10 CENTIMOS
REDACCIÓN SITJAS 3.

JOSÉ MARÍA POUS

Aunque joven ha probado
plenamente su valía,
y mil triunfos ha alcanzado
en el arte de Talía.

SUMARIO

TEXTO:—Oído á la caja, por la Redacción.—Verá usted, por J. Borrás.
—Igualdad, por S. Delgado.—Soneto, por F. Villamejor.—Una consulta, por R. Blasco.—Desde la luna, por J. Adán Berned.—Conversación, por A. Liminiana.—Chirigotas.—Correspondencia.
GRABADOS:—José María Pous, por E. Benlliure.—Miscelánea y Dos maúlas, por A. Vilanova.

¡OÍDO A LA CAJA!

Señores:

Tres meses hace ya que LA SEMANA CÓMICA abrió los ojos á la luz en esto que llaman el palenque de la prensa. Del éxito obtenido desde entonces por nuestra publicación no es á nosotros á quien corresponde hablar.

Hablen por nosotros las ediciones agotadas de varios números, las dobles tiradas que de otros nos hemos visto precisados á hacer, y sobre todo (y esto es lo irrefutable) el constante crecimiento que desde entonces han experimentado y continúan experimentando tanto las listas de venta como las de suscripción. Pocos semanarios podrán jactarse de haber obtenido una aceptación tan benévola y—¿porqué no confesarlo?—tan inmerecida como la que el público nos ha dispensado. Por esta parte no tenemos para con Vds. más que motivos de agradecimiento.

Pero nos pasa una cosa: nos pasa lo que á aquel tendero del cuento, que, perdiendo un ochavo en cada metro de género que expendía se consolaba de la pérdida pensando que vendía mucho, hasta que cayó en la cuenta de que cuánto más vendía, tanto mayor era la pérdida que experimentaba.

La publicación de LA SEMANA CÓMICA á CINCO CÉNTIMOS, (precio á que, desde su nacimiento, se expende en Barcelona) es una publicación imposible de sostener. Y como el público tiene derecho á exigir de nosotros que le demos una publicación buena á la vez que barata; como el público tiene hasta derecho á exigirnos que no ganemos en ella un céntimo, aún cuando tan justo y equitativo es el lucro moderado en esta clase de trabajos; como el público tiene derecho á exigirlo de nosotros todo, todo, menos que nos arruinemos; y como por otra parte tenemos pensado introducir—é introduciremos—en el periódico mejoras que le harán aumentar en un doble de su valor actual, me veo en la precisión de participar á Vds. que desde el número diez y ocho (dentro de dos semanas) el precio de LA SEMANA CÓMICA será el de DIEZ CENTIMITOS el número suelto en toda España.

Esto por lo que respecta al precio de venta: que por lo que toca al de suscripción... el asunto merece párrafo aparte.

Déjenme Vds. poner tres *estrellitas*.

* *

Sería injusto que aumentásemos el precio á los actuales suscritores. Ellos al suscribirse han celebrado con nosotros un contrato que nosotros no podemos ni debemos romper. Por otra parte puede haber señores que deseen suscribirse y á quienes el retraso en hacerlo causaría perjuicios por no haber sido avisados á tiempo.

Atendiendo a estas razones, y para que nadie pueda llamar-

se á engaño, los actuales suscritores de LA SEMANA CÓMICA y los que ingresen en las listas de suscripción hasta el 30 del corriente inclusive, tendrán derecho á continuar pagando el mismo precio que ahora, 4 reales al trimestre en Barcelona y 6 realitos, ó una peseta, cincuenta céntimos (á escoger) en provincias.

Los que después del 30 de Setiembre quieran ser suscritores, tendrán que pagar por esa ganga seis reales al trimestre en esta capital y ocho (ó una peseta, cincuenta céntimos con dos reales más) fuera de ella.

Y ahora... ya están Vds. advertidos.

Si el público quiere continuar prestándonos el apoyo que hasta aquí nos ha prestado, nosotros le aseguramos que no tendrá motivo para arrepentirse de ello, la redacción y la empresa de LA SEMANA CÓMICA están dispuestos á hacer un imposible para echar la redacción por la ventana. Si no... *no se que dirlos hi*, como decimos por aquí.

Salud... y monedas de á diez céntimos.

La Redacción.



¡VERÁ USTED!

...~*~*~...

—¡Hola, querido Mercante!
—Le buscaba á usted, Alvear;
prepárese usted á escuchar una noticia importante.
—Usted dirá.

—Escuche usted:

Leon XIII y Salmerón,
Mélida, Ramos Carrión,
Reina, Mesejo, Fabié;
Emilio Mario, Lusillo,
y el Conde de la Patilla,
Manterola, Ruiz Zorrilla,
y Cánovas del Castillo;
Luque, Bussato, Chapí,
Orejón, Sierra, Abascal,
Zamacois, Ramos Artal,
Vico, Rodríguez Rubi,
Luceño, Blasco, Querol,
y el maestro Caballero,
Angel Rubio, Zahonero,
Romea, Llanos, Suñol,
Javier de Burgos, Cepillo,
Manuel Matoses y Cilla,
Ferrari, Ortega Munilla,
y Barrionuevo y Bustillo;
Portuondo, Sarasate,
Carvajal, Lopez Dominguez,
Bernardino Martin Minguez,
Riquelme, Escobar, Villate,
Ossorio Bernard, Merelo,
Pi y Margall, Claudio Moyano,
Chueca, Leopoldo Cano,
Pelayo Cuesta, Frascuelo,
Eloy Perillan Buxó,
Arrieta, Joaquin Valverde,
Pedro Bofill, Villaverde,
y Eduardo de Lustonó;
Martos, Primo de Rivera,
Estrañi, Javier Santero,

Labra, Teodoro Guerrero,
Gamazo, Alberto Aguilera,
Núñez de Arce, Balaguer,
Jacinto Octavio Picón,
Pisa, Ortega Morejón,
Jovellar y Puigcerver;
Julio Ruiz, Manuel Tamayo,
Martínez Campos, Valera,
Pavía, José Estremera,
Gaspar, Menendez Pelayo,
Peña y Goñi, Lagartijo,
Becerra, Pio Gullón,
Luis Taboada, El Ostinó,
Sagasta, Vega de Armijo,
Creus, Alejandro Pidal,
Ruben Landa, Luis Silvela,
el Marqués de la Pezuela
y Felipe Ducazcal,
Alas, Sinesio Delgado,
Pedro de Gorriz, Zapata,
Rocaberti, José Mata,
Luis Muriel, Andrés Mellado,
Carulla, Perez Galdós,
Horacio Lengo, Sellés,
Lujan, Palacio Valdés,
Dalmau, Gayarre, Quirós,
Bonafoux, Manuel Cañete,
Benot, Navarro Gonzalvo,
Valero, Rafael Calvo,
y Ramón de Navarrete,
José María Pereda,
y Valdivia y Campoamor,
Emilio Sanchez Pastor,
Mirecki, Salvador Rueda,
Echegaray, Torromé,
Giner y Montero Rios....
¡todos son amigos míos!
—¡Y á mí que me cuenta usted?

JOSÉ BORRÁS.

IGUALDAD!

(LAMENTOS DE MI VECINA)

Que de otra ó de otras en pos

Ande siempre mi marido

Toda la noche perdido

Por esas calles de Dios;

Que, en vez de tres, gane dos

Por correr de ceca en meca,

Y no me haga ni una mueca

Y en sus negocios se atrase...

Pase.

Que galan y farolero,

Se olvide de nuestras bodas

Y engañe, pérfido, á todas

Echándolas de soltero;

Que despreciando el dinero,

Gaste y derroche sin tino;

Que haga el amor por lo fino

Y aún si es posible, se case...

Pase.

Que á solas con mis trabajos

Me deje siempre bordando

Y solo de vez en cuando,

Pueda verle... desde lejos;

Que olvidando mis consejos,

Se reuna á cuatro pillos

Y entre bancas y tresillos

Nuestras haciendas arrase...

Pase.

Que nunca me dé noticias

De todo lo que le pasa;

Que busque fuera de casa

Del puro amor las delicias;

Que los mimos y caricias

Que á mi no me hace jamás

Se los haga á las demás

Y el corazón me traspase...

Pase.

Que si viene á mi retiro

Calenturiento y cansado

Nunca se siente á mi lado

Ni repare si le miro;

Qué, al dedicarle un suspiro

Con cierto amable misterio

Se quede el hombre tan serio

Como si no suspirase...

Pase.

Que nunca estemos en paz

Sea de uno ó de otro modo...

¡No importa! paso por todo

Con la mejor voluntad,

Pero que la sociedad

Correr libre por ahí

Le deje mientras que á mi

Me tiene sujeta en casa

No pasa!

SINESIO DELGADO.

SONETO



Un hijo tiene el viejo Segismundo,
Loco, disipador y calavera,
Cuyos vicios le tienen en la esfera
De lo más degradado y más inmundo.

Llora su padre con dolor profundo
Con sus amigos su desdicha fiera,
Y contra el hijo malo se exaspera,
Irritado mostrándose é iracundo.

Epítetos crueles con fiereza
Lanza á su hijo desagradecido.
—Si, señor: es un pillo, un fementido
Dice un amigo suyo con firmeza.

Y al oír esto el padre desvalido
Le estrella una botella en la cabeza.

FRANCISCO VILLAMEJOR MALLACH.

UNA CONSULTA



El enfermo agoniza. La familia llora; una parte de ella con
acerbo dolor, otra, de la cual forman parte integrante la suegra
y la cuñada, con el llanto del cocodrilo.

Ha llegado el momento de decir perrerías del médico de ca-

becera; pues sabido es que, para la familia nadie tiene la culpa de que el enfermo se vaya al otro barrio, sinó el doctor que le asiste.

Se piensa en tomar una resolución.

—Si ese médico no sabe lo que el pobre Lázaro tiene!—dice una señora con lentes, muy partidaria de la homeopatía y que siempre tuvo afición al enfermo.

—Si se me hubiera hecho caso—dice un primo de la mujer del enfermo,—se hubiera llamado á Lanceta y el pobrecito ya no sufriría.

—¡Es indispensable la consulta!—añade la suegra,—que indudablemente calcula que cuantos más médicos se reúnan para combatir la enfermedad, menos podrá defenderse el paciente.

Por fin, se decide la consulta y llaman al licenciado Lanceta, celebridad europea, según opina el primo que es íntimo amigo suyo.

Llegan los dos galenos se saludan friamente, auscultan al enfermo, le palpan, hacen mil observaciones y manifiestan el deseo de quedar completamente solos.

Se les encierra en un gabinete y entablan el diálogo siguiente:

El de cabecera—¡Ejem! ¡Ejem ..

Lanceta—¡Brum! ¡Brum!...

(Tiene trazas de pedante)

(Este debe ser un infeliz...)

(*Tararean el oficio de difuntos*)

Lanceta—¿Vd. gusta? (*ofreciéndole un polvo*)

El de cabecera—¡Mil gracias! .. no uso. .. ¿si Vd. quiere un cigarro?...

Lanceta—Gracias.

(*El uno sorbe el rapé poquito á poco, y el otro lanza bocanadas de humo dignas de una chimenea.*)

El de cabecera—¡Qué tiempo, eh?

Lanceta—Si no es malo.

—Para nosotros, se entiende.

—¡Jel! ¡jel! ¡Es verdad!

—No hay *pate de salud*, como decía mi profesor de Patología interna.

—¡Cómo! ¿Estudió Vd. con Sobanillo?

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y en que época?

—El año 37.

—Entonces somos condiscípulos

—¡Cuanto me alegro!

(*Se dan un apretón de manos*)

El tío del enfermo (*asomando á la puerta*)—Señores .. creo que Lázaro....

—Dispense Vd. D. Vicente; estamos discutiendo el tratamiento y no podemos distraernos

El tío (*marchándose*)—Bueno, les dejo.

—El bueno de Sobanillo.... ¡je, jel! ¡Como le hacíamos rabiar!... Vd. no se acordará. Un día le pusimos un esqueleto en.

—¡Si fui yo el autor de la travesura!

—¡Es posible! .. ¿Donde vivía Vd. entonces?

—En casa de la Navarra.

—En este caso... pero no, usted se llama Lanceta y...

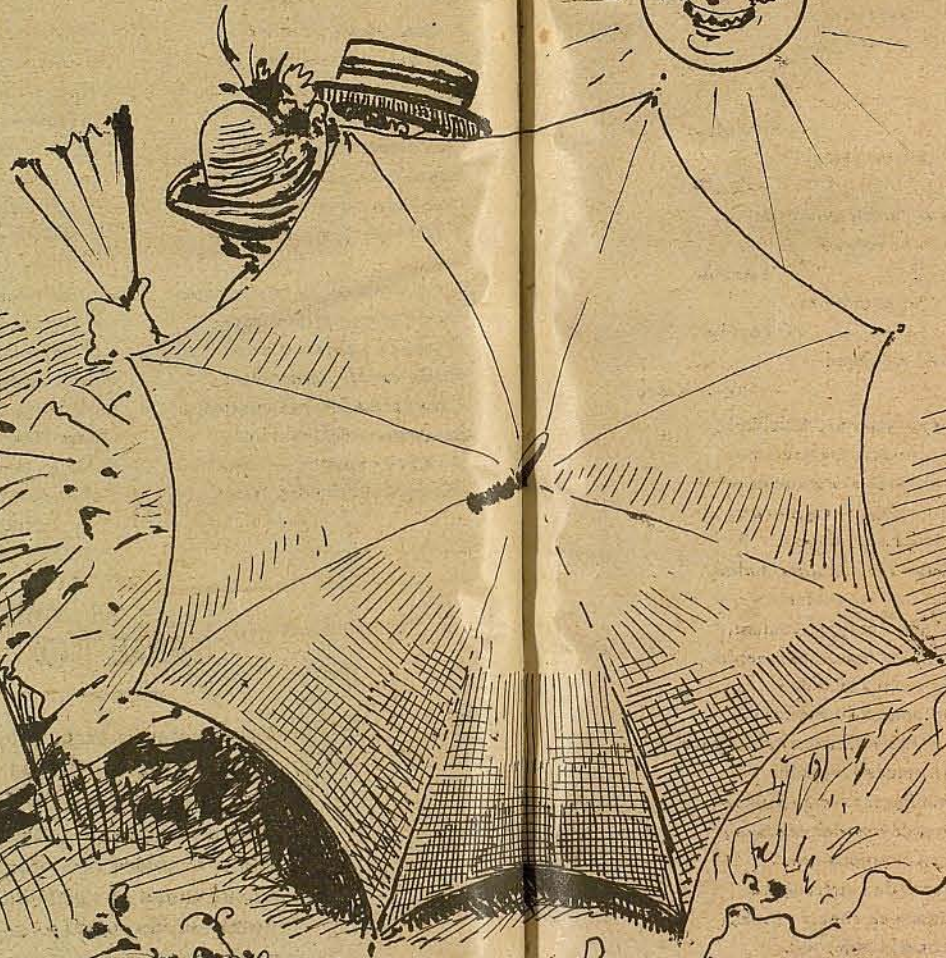
—Ese es mi segundo apellido; le uso porque suena más. Mi nombre es Lucas Gonzalez.

—¡Lucas!., ¡Justo!... esa nariz... ¡Mi compañero de glorias y fatigas!...

MISCELANEA

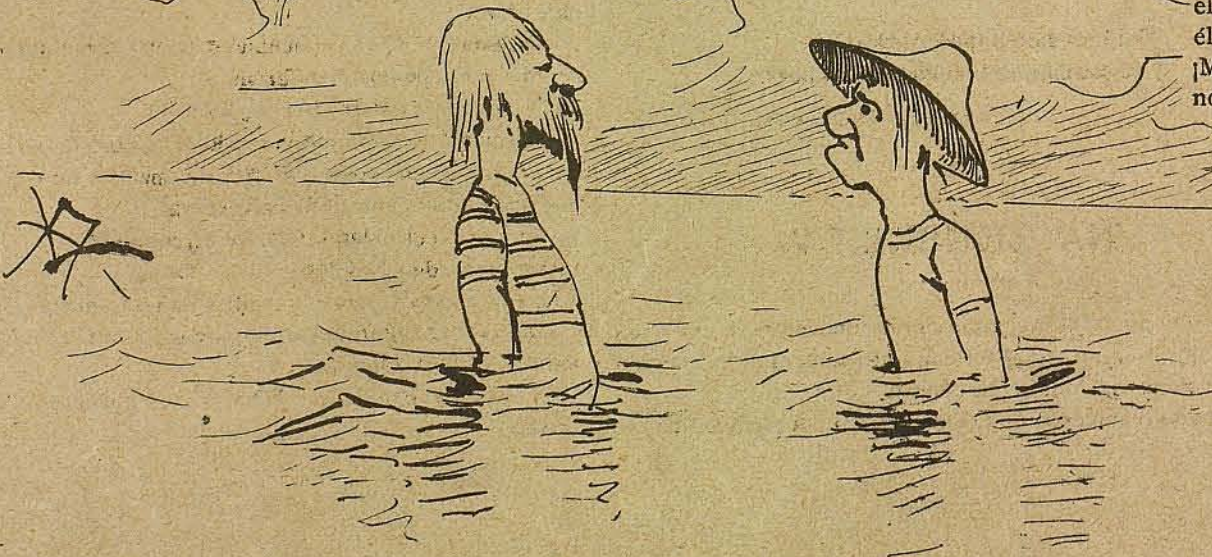


Figurines de ocasión.

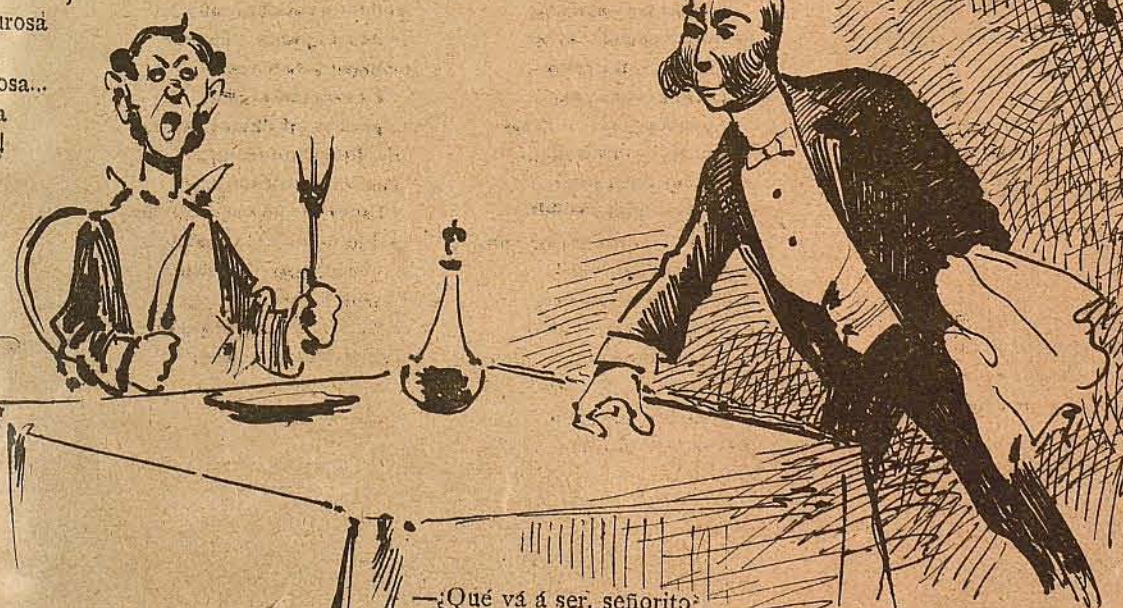


propios para la estación.

La tarde, que es calurosa
el silencio, la ocasión,
el apuesto y ella hermosa...
¡Me parece que la cosa
no merece explicación!



—¡Qué hermoso es sumergirse á estas
horas en el líquido elemento.
—Oh, sí; hermoso y... ¿Tiene Vd. ahí
la petaca para hacer un cigarrito?



—¿Qué vá á ser, señorito?
—Una perdiz.
—Volando.
—Hombre; volando no; la querría en
escabeche.

—¡Como! ¿Aquel tunantón de Perico Gomez?...
 —¡Soy yo! ¡Abrazame!
(Se dan un estrecho abrazo)
El primo, desde la puerta—Dispensen ustedes si los interrumpo...
 —¡Silencio! ¡no podemos distraernos!
El primo, marchándose--(¿Porqué se hablarán al oído?)
 —¡Caramba! hombre ¿quien había de pensar?...
 —¡Parece mentiral... Conque vamos á ver ese enfermo, yo opino que es una tifoidea.
 —Naturalmente; pero hombre, ¡si no paro de acordarme! Dime, ¿te has casado?
 —Con una viuda riquísima.
 —¡Bien, hombre! ¿Riquísima, eh?... Le recetaremos un cocimiento de...
 —¡A mi mujer?
 —¡No, hombre! Al enfermo.
 —Lo que tu hagas está bien.
 —¿Conque casado? ¿Te acuerdas que enamorado eras en aquellos tiempos?
 —¡Jé! ¡jé! ¡Pues mira que tú!
 —¿Te acuerdas de la hija de D. Juan?
 —¡Aquella mosquita muerta!
 —¡Y la Felisa!
 —¡Pues y la Pacal!
 —¡Qué tiempos aquellos!
 —¡A propósito! Vente hoy á comer conmigo. Conocerás á una ama de llaves que tengo... de *p y p y w*.
 —¡Ah, tunante!
 —Tenemos unas perdices que me ha regalado uno de mis enfermos á quien he recetado la caza como medida higiénica.
 —Corriente.
La suegra (entrando)—¡Señores!
Cabecera.—Ya hemos terminado.
La suegra.—¡Lázaro ha muerto! *(lanza un suspiro indefinible)*.
 —Es lo que no podía menos de suceder.
 —Efectivamente; es lo que habíamos acordado. (¡Que desconsideración morirte estando nosotros aquí!)
 —¿Vámonos, Lanceta?
 —Vámonos *(se van)*.

Síntesis.

Dos mil reales de honorarios.

Hay honrosísimas y numerosas excepciones.

RICARDO BLASCO.

DESDE LA LUNA



I

Cierta noche que dormía,
 roncando tranquilamente,
 soñaba que, lentamente
 en un globo me metía.

Globo de gran proporción,
 hecho con tela encarnada,
 con su barquilla arreglada
 y en ella un muelle colchón.
 En el cual yo me instalé
 y me dispuse á escribir,

pues lo que yo vi al subir
 aquí *vos* lo contaré.

La hora, por fin, sonó;
 yo me santigué asustado,
 y el globo, desamarrado,
 por los espacios voló.

¡Qué hermosura! Qué grandeza
 desde mi asiento observaba!
 ¡Y qué altura! ¡Me mataba
 si caía de cabeza!!

¡Con cuanta velocidad
 subíamos! En mi anhelo,
 arriba veía... ¡el cielo!
 ¡abajo... la inmensidad!

Con extraña rapidez
 rectamente iba subiendo,
 y al mismo tiempo escribiendo...
 ¡quizá por última vez!

Pero ¡cá! por fin llegó
 el globo á la misma luna,
 y señores, ¡por fortuna!
 en la luna se paró.

¡Vaya unas cosas que vi!
 ¡Qué inmensa felicidad!
 Tengo la curiosidad
 de que lo sepan ahí.

II

Palidas, como la luna,
 las mujeres son muy bellas
 Si llegan á querer ellas
 les voy á enviar alguna.

Todas son buenas, decentes,
 amables y cariñosas,

rubias, morenas, preciosas
 en fin, pero complacientes.

Allí la vegetación
 siempre es tan exuberante,
 que tiene cada guisante
 el tamaño de un melón.

Nadie se atreve á robar,
 pues no existen los ladrones,
 y las puertas y balcones
 se dejan de par en par.

En los trenes no se estilan
 frenos ni otros belenes,
 porque allí nunca los trenes
 ni chocan ni descarrilan,

Y todas las *empleadas*,
 amables y complacientes,
 acompañan á las gentes
 hasta verlas colocadas.

No quieren tomar dineros
 los ministros por mandar,
 por lo que suelen estar
 mandando, siglos enteros.

No existen los descontentos,
 y todo el mundo respeta
 á aquel que nació poeta
 y escribe versos á cientos.

Los porteros son muy finos,
 complacientes y galantes
 y no hallareis elegantes
 que sean sietemesinos.

Y lo de más interés,
 ó mi modo de pensar,
 es el poderse casar
 ¡solamente por un mes!

Ves en la calle cualquiera
 mujer, la coge del brazo
 y, con gran desembarazo,
 os habláis de esta manera:

—Me gustas.

—¡Qué bella!

—Oh, gozo!

—¡Tal vez me pueda querer!

—¡Vaya una bella mujer!

—Es usted todo un buen mozo.

—¿De veras?

—¡Cierto que sí!

—¿Nos casamos?

—¿Por qué no?

—Dispuesto estoy.

—También yo,

que no ha de quedar por mí.

—¿Tu te llamas?

—Trinidad.

—¿Y tu nombre es?

—Teodoro.

—¡Yo te quiero!

—¡Yo te adoro.

—¡¡Qué inmensa felicidad!!

Con esta conversación
 se compone el casamiento;
 vais al cura y al momento
 os echa la bendición.

Está el matrimonio unido,
 y bien, un mes solamente,
 y después, muy gravemente,
 se van por donde han venido.

Al ver tal felicidad
 y tan completa fortuna,

—¿Quién *estuviera en la luna!*
 dirán ustedes ¿verdad?

Por figurar no hay apuros,
 pues todos mandar rehusan;
 y para céntimos usan
 ¡monedas de cinco duros!

Nunca se conoció el mal;
 la dicha lo llena todo.

¡No hallareis de ningún modo
 quien quiera ser general!

Y los graves Jesuitas,
 metidos en sus conventos,
 le dan á la patria, cientos
 de botas y de levitas.

En esto deben fijar
 su atención los *demi* España.

¡Aquí ninguno se engaña!

¡Todos quieren trabajar!

Esto es lo que vi en la luna:

cual lo *presencié* lo cuento.
 ¡Y qué mujeres! Yo siento
 no poder mandarles una.

En fin; la tierra que piso
 encierra tanta grandeza,
 que es, lo veo con certeza,
 un segundo paraíso.

III

Aquí está lo que soñé,
y tan grande era mi anhelo,
que di un salto, caí al suelo.
y al golpe... ¡me desperté!
Lo que sentí al encontrarme

en la tierra, no es decible.
¡Ojalá fuera posible
el que volviera á elevarme!
Y podría gozar más
de una dicha tan colmada.
¡No me importaría nada
el no regresar jamás!!

J. ADAN BERNED.

CONVERSACIÓN

—El marido de Tomasa...
—La conozco, es muy hermosa.
En la puerta de su casa.
Me vió hablando con su esposa
—¡Caracoles!—Y el bandido,
después de hacerme saber
que debe todo marido
defender á su mujer,
posó su mano en mi brazo,
y con mucha gracia y arte,
dióme con el pié un puntazo
en... salva sea la parte
Pero yo que nunca cedo
en amorosas cuestiones...
—¿Le retaste con denuedo?
—¡Quí! seguí mis relaciones.
—¿Y hablabas?—Cuando el esposo
de la casa se alejaba
—Más, no tendrías reposo.
—El reposo me sobraba.
Pues, desde el nefasto día
que el marido de mi amada

cometió la tropelia
que ya te tengo contada,
tomé la resolución
de no hablar en sitio alguno
donde el marido en cuestión
pudiera serme importuno.
Más cuando yo suponía
que el marido de Tomasa
nunca más me pillaría
con las manos en la masa,
me cogió *infraganti* y ¡zás!
otra vez me dió el bromazo
de marcarme por detrás
con un soberbio puntazo.
—¿Y tú qué hiciste? —Escapar
—¿Escapar? —¡Pues, ya se vé!
Tuve miedo de esperar
otro nuevo puntapié.
—¿Y Tomasa?—Desde el día
de marras, dejéla aparte;
porque al verla me escocía
en solva sea la parte.

A. LIMINIANA.

CHIRIGOTAS

Por tenerse que trasladar á Madrid, donde fijará su residencia, desde el número que viene cesará en la dirección de LA SEMANA COMICA, el actual director y queridísimo amigo nuestro D. Antonio Liminiana.

Inútil creemos decir cuanto sentimos la separación, siquiera sea temporal, de un tan ilustrado y querido compañero nuestro.

No obstante su cambio de residencia, el amigo Sr. Liminiana continuará formando parte de esta redacción, donde tanto se le quiere y donde tan buenos recuerdos deja.

Como consecuencia de lo dicho anteriormente, nuestro actual redactor y administrador D. José Fernandez de la Reguera, se va á ver precisado á encargarse de la dirección de este periódico.

Por lo de la *precisión* comprenderán Vds. que el que escribe estas líneas es el propio Fernandez de la Reguera (servidor de ustedes).

El cual hará todo lo posible por complacerles y por suplir con su buena voluntad lo que le falta en valer y suficiencia.
(Por supuesto que esto es modestia pura, porque ¡si vieran Vds. lo que vale!

—¿Qué haces? Preguntó Pañales
á su compadre Calzones,
Y dijo:
—Limpiar cristales.
Y tu qué?
—Limpiar cajones.

CORRESPONDENCIA

Alláh—Zaragoza—Tu serás Dios, y Mahoma será tu profeta; pero tus versos son muy malos ¡oh, padre de los creyentes!

Modesto Sappio—Barcelona—Larga, tonta, atrevida, insulsa y fría.
¿Le parece á V. poco todavía?

J. M. B.—Barcelona—Tiene V. el defecto que tienen muchos. Sin que sea malo lo que escriben, las composiciones no tienen *saliente* y... no aprobechan.

S. C.—Valencia.—Sosito.

Sensible—Madrid—Recibida la firma para las composiciones aceptadas. Usted escribiría mejor, sino escribiera tanto, crealo V.

L. T.—Barcelona—Y V. escribiría mejor... si no escribiese V. nada.

J. M. L.—Barcelona.—Anotada su suscripción. En cuanto á los versos... apropiase V. la contestación á don J. M. B.

H. P. Z.—Y lo mismo digo á V.

L. T. B.—Portella—Cambiadas las direcciones que indica. Gracias por su amabilidad. La numeración resultó equivocada y así se advirtió en una *Chirigota* del número 13.

D. R.—Madrid—En efecto, debe V. esperar á que «sus facultades se desarrollen», porque lo que es ahora...

E. B.—Valencia—Recibí carta con 39'75 reales en sellos. Espero el resto. ¿Sigues enfermo? ¿Cuándo vuelves?

E. C.—Barcelona.—Eso es sencillamente un bombo á Concha Sierra. Y ¿qué viene eso?

J. Q.—Madrid.—Permita usted que le arguya,
Es bonita la poesía
Mas yo, amigo, juraría
Que no es suya.

R. G. de Ll.—Psché! Mal, mal, no está; pero... ¡sabe usted? Psché!
Buenamania.—¡Lástima que sea algo incorrecta! Pero se vé que usted tiene condiciones.

E. de M.—Aceptadas y dos más y... no hay de qué hombre. Queda usted reconocido como uno de los colaboradores más barbianes de LA SEMANA COMICA.

A. C.—Idem.— Lo mismo digo á usted
Mi buen señor A. C.

Sgélström.—Barcelona.—Caramba, pues para empezar no empieza usted mal. Venga la firma para una y... no desanimarse.

F. V. M.—Entonces el final resulta sucio. Y además que no se entiende.

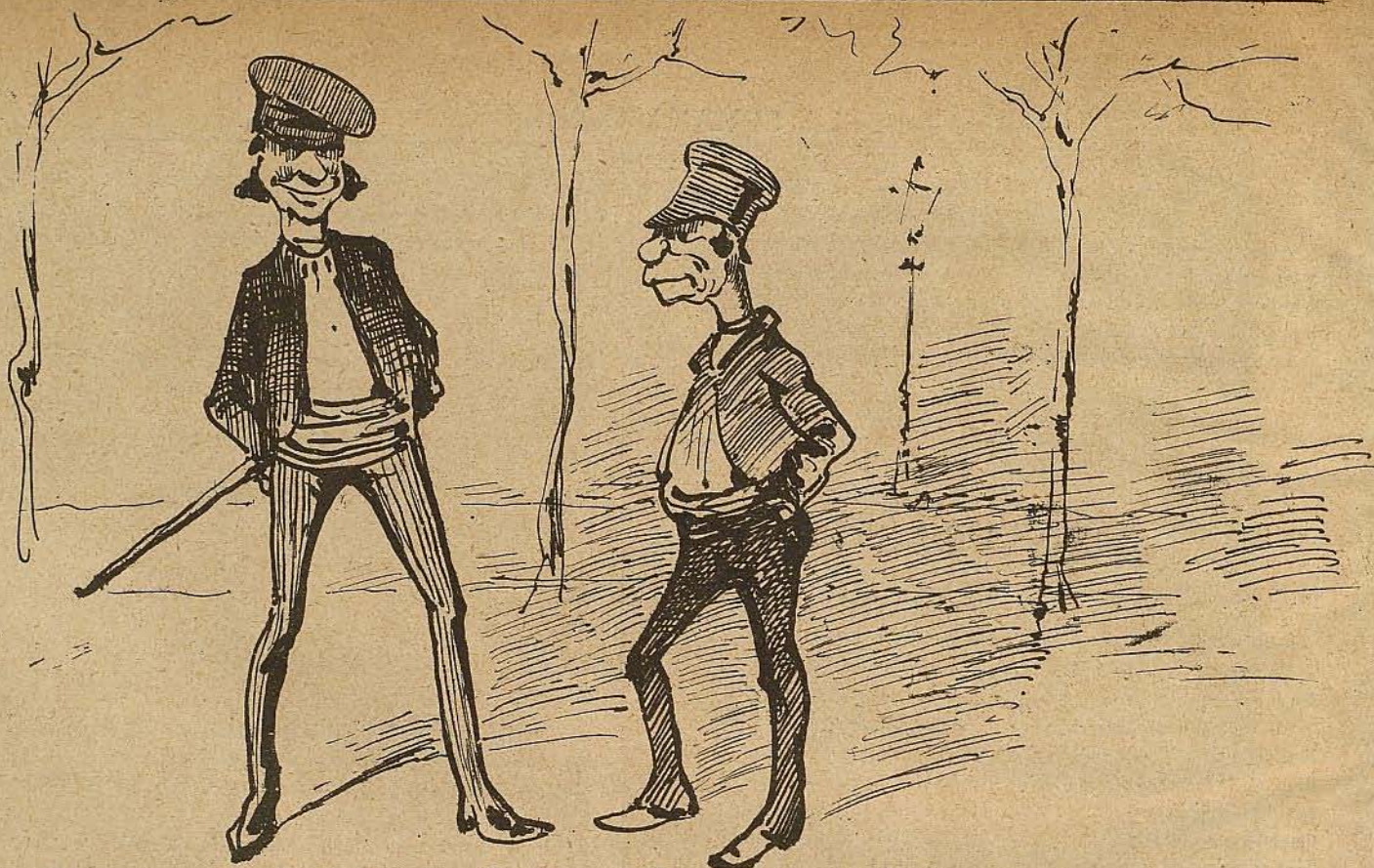
S. L. de U.—Madrid.—Bonitas, como de Vd. Gracias.

Arroces—Que arroces más sosos gastas, hijo.

¡Uf yo me ahogo! Encima de la mesa tengo lo menos ochenta cartas por contestar. Otro día será.

Adén.

Imp. de Calzada y Comp. Sta. Mónica, 2, Pasaje.



—Te digo que esta vida de trabajos no es vida ni es *na*. Como yo tuviera mucho dinero y muchos coches y muchos criados y llegara, pongo por caso, a *menistro*... ¡cualquiera me sacaba á mí de la taberna!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO** 18 bis, Barcelona.

LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente con la

LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

LEGIADORAS ECONOMICAS

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privilegiados **A. ALEXANDRE é HIJO**.

150 Roger de Flor Barcelona.

LA NEOTAFIA

Gran depósito de ataúdes, sarcófagos y urnas.

14. PLAZA DE CATALUÑA.—FONTANELLA, 14

Precios fijos y económicos. Rebaja de 40 por ciento sobre los precios de las demás casas. Expedición á todos puntos.

LUJO Y ECONOMÍA.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: NEOTAFIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

GALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2
PASAJE DE LOS BAÑOS.

ANÍS DEL LINCE

DE D. MANUEL FERRÁN.

—*—*—*—

Es un aperitivo excelente y un digestivo magnífico á la vez que un licor *puro* de sabor agradabilísimo.

Pídanlo Vdes. en todas las botillerías, cafés, etc., que les aseguro que no se arrepentirán.

EL GRAN DUCH

—♦—♦—♦—♦—♦—

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la **Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda
vestir á la moda,
y ser el encanto
de las buenas mozas,

que venga á mi casa
y harele yo ropa,
muy fina, muy buena
y muy económica.

LA SEMANA COMICA

SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona. 1 pta.
Idem provincias. 1'50 "

NUMERO SUELTO

CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN
Calle de Sitjas. 3.